



CUBANET

10

octubre
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE

04

*Fugas de peloteros,
señal inequívoca
del éxodo masivo
que viene*

05

*Luis Manuel Otero ha
pasado de moda*

06

*Por qué la inversión
en la economía cubana
no funciona*

07

*Economía:
Cuba apunta
a la hiperinflación*

08

*Deuda pública: un
problema de ayer que
arrastraremos
mañana*

09

*La deportación como
válvula de escape*

ÍNDICE



10

*El cubano debe tomar
las calles, no mendigar
un espacio en ellas*



11

*CDR:
61 años de chivatería*



12

*El humor es la gentileza
de la desesperación*



13

*Los maestros
Makarenko
y el adoctrinamiento
comunista*



14

*Cuba dando pasos
hacia atrás*



15

*Cuba aparece en los
Pandora Papers, una
nueva filtración de casi
12 millones de archivos*

Fugas de peloteros, señal inequívoca del éxodo masivo que viene

Nos largamos como sea y para donde sea. Es lo que piensa cada joven con al menos un poco de cordura en su cerebro.

LA HABANA, Cuba. - Hace apenas un día se sobrepasó la decena de jóvenes peloteros que, durante un campeonato en México, decidieron abandonar el equipo y no regresar a la Isla. Ha sido prácticamente una fuga en masa que ha reducido la nómina del team casi a la mitad, y es quizás la más numerosa en 60 años del deporte cubano en dictadura, lo cual da una idea de lo nada acogedor que se ha vuelto el ambiente por acá y de lo que habrá de suceder en cuanto a éxodos y “deserciones” en los próximos meses, cuando se reanuden y regresen a la normalidad los servicios consulares y migratorios, y cuando se pueda volar con más frecuencia a Panamá o a cualquier otro país desde donde poder hacer borrón y cuenta nueva.

No solo han sido estos escapes la única señal de lo que vendrá en Cuba: también el alza de los precios del canje del dólar estadounidense en el mercado informal, que hace apenas un mes iba en descenso, es un indicador de la alta demanda de la moneda, aun cuando el Banco Nacional la excluyó de las transacciones. Pero es que la gente anda enloquecida com-

prando los dólares que puedan porque, en este minuto, casi todo el mundo ha puesto sus vidas a depender del silbato de arrancada.

Las ventas de autos, casas y negocios, sobre todo los de renta, igual se han disparado. Es fácil darse cuenta que se trata de señales evidentes de un éxodo masivo que se gesta porque la mayoría exige el pago en USD o mediante transferencia a una cuenta en el exterior. De modo que los cubanos y cubanas están haciendo los bultos a toda prisa para ponerse en sus marcas, listos, ¡fuera!

Y es que el país se ha vuelto aún más insoportable, inhóspito, de lo que llegó a ser con Fidel Castro y después con su hermano Raúl para la inmensa mayoría. Y no es que la nueva mano que agita el látigo sea más dura que las anteriores sino que lo hace con mayor torpeza, a veces como pollo sin cabeza, y otras como decimos en Cuba, “a lo descarao”, sin control ni recato. Poniéndote una mano en el hombro –tal como indican los manuales de la Escuela Nacional del Partido– a la vez que te meten la otra en el f..., mejor digo el fondo del bolsillo.

Al menos los otros dos, pero sobre todo el primero, aprovechándose de la inexistencia de internet y de haber hecho de los viajes y salidas al exterior un privilegio de presidiarios, lograban hacer dormir a unos cuantos miles con canciones de cuna sobre el futuro y la prosperidad; pero lo que está pasando ahora, cuando al Departamento Ideológico del Partido Comunista se le ha hecho difícil manipular la información, porque ya no llega de un solo lugar, es muy diferente y resulta una bicoca atrapar tanto al cojo como al embustero.

Sobre todo a los jóvenes que son quienes mejor dominan las nuevas tecnologías e interactúan más activamente en las redes sociales, y quienes además han visto reflejado en las carnes y rostros apagados de sus padres y abuelos una nebulosa de desencantos y frustraciones que no están dispuestos a heredar ni perpetuar en nombre de una “patria” que solo es altar de militares y pedestal de oportunistas y vividores.

El combustible que alimentaba la máquina se agotó. La muerte de Fidel Castro y el inminente final de Raúl, por mucha

vuelta que quieran darle, solo emite un único mensaje: nos han comido a mentiras durante más de medio siglo. Ni el primero hizo de Cuba el lugar más próspero y feliz de la tierra, ni nadie jamás ha visto, en otro lugar que no sea el mercado negro, ese vasito de leche que prometió el segundo. Y para colmo llega la nueva cara visible del poder a decir que es continuidad de algo que fue pura estafa.

¡Pues nos vamos todos! Nos largamos como sea y para donde sea. Es lo que piensa cada joven con al menos medio gramo de cordura en su cerebro. Porque de “lealtades” y “sacrificios” se han copado las morgues y cementerios por estos días, y nadie sensato quiere terminar su paso por esta vida, llevado al hospital en una carretilla de albañil y trasladado a la tumba en un camión de sancocho, mientras al difunto general tal o más cual, solo por vestir de verde olivo, le celebran honras fúnebres con guardia de honor y toque de cornetas.

Por una parte los mitos de la salud y la educación “gratuitas” se han hecho añicos con la pésima respuesta durante el peor momento de la pandemia, mientras que por la otra, a raíz de las protestas populares, el régimen ha quedado al descubierto como un hatajo de mentirosos patológicos capaces de cualquier exceso de violencia por tal de retener el poder. Así no hay modo de sentirnos cómodos ni seguros porque el país funciona ya no como dicen algunos, cual cachumbambé, porque eso sería suponer que en este caos hay un “arriba” y un “abajo”, cuando en realidad es un perpetuo descenso a los infiernos.

Ya pocos esperan “buenas noticias” en la voz de los presentadores del NTV. Ya todo el que tiene dos dedos de frente está más que seguro de que las cosas en Cuba continuarán yendo de mal a retequepeor. Y no solo porque la política despiadada del MLC “llegó para quedarse” o porque el salario continuará siendo lo que ha sido siempre, un paripé, sino además porque es un país envejecido donde escasean las fuerzas productivas, y es también un país que cada cual está saqueando a su modo, desde adentro y desde afuera, porque el plan del “genial” Marino Murillo no ha sido otra cosa que decretar el sálvese quien pueda.

Se habla del éxodo de peloteros pero poco o nada se dice del que está ocurriendo en las propias filas del Partido Comunista y en todas las llamadas “organizaciones de masas”. Menos de los hijos e hijitas de papá que sacaron boletos aéreos de ida pero no de regreso, probablemente por esos días en que el ministro de Economía –guapería mediante– dejaba en claro que con sus “reformas” no solo se declaraba oficialmente extinto el pan de piquito sino también la harina, la sal, el agua, la panadería y hasta el panadero.

Pero, aún menos “mediáticas” pero sin duda en aumento, han sido las “deserciones” de diplomáticos y de personal del régimen en misiones comerciales fuera de Cuba. De los empresarios extranjeros que se han espantado después de verle de cerca los ojos al pescado comunista y de los que han retirado sus proyectos de inversión a toda prisa. Del centenar de representantes comerciales, directivos de empresas, médicos y demás que en estos dos últimos años han decidido no retornar a la Isla después de concluidas sus “misiones”.

Se ha hablado por ahí de alguna funcionaria en Europa que dijo “basta” y se echó a correr, pero también sé de algunos que ahora mismo se debaten entre ser “leales” o “traidores”. Y es que están convencidos de que esto ya dio todo el fruto amargo que tenía que dar. Así el país ahora mismo es como un árbol que se pudre.

Todo eso de lo que no se habla pero sabemos está ocurriendo, y que tiene al régimen en ascuas, es parte de este nuevo éxodo masivo que se gesta como estampida.

La mitad de un equipo deportivo, más cuando fueron elegidos ya no tanto por sus cualidades físicas sino por las afinidades ideológicas con la dictadura –como ha sido práctica habitual en el INDER– pudiera ser representativa de la casi totalidad de un país donde la gente finge todo el tiempo para sobrevivir, y en el que por tanto hay al menos una mitad de la población que está dispuesta a apagar la luz y marcharse cuando se presente la más mínima oportunidad.

Ernesto Pérez Chang

Luis Manuel Otero ha pasado de moda

El 11 de julio dejó claro que los artistas e intelectuales son bienvenidos a la protesta, pero no imprescindibles

LA HABANA, Cuba. Luis Manuel Otero Alcántara está preso desde el 11 de julio bajo cargos que la Seguridad del Estado ha manipulado a su antojo. Aún no hay fecha de juicio para el líder del Movimiento San Isidro, arrestado por manifestarse pacíficamente; pero entre demagogias barriote-ras y modulitos de carbohidratos, el pueblo cubano ha preferido olvidar al mulato “marginal” que desbrozó el camino a la acción popular más rotunda que Cuba se ha permitido en 62 años. La dictadura intenta sepultar en una prisión de máxima seguridad a ese incómodo símbolo de la

resistencia ciudadana, mientras conduce la atención hacia otras víctimas de la represión que podrían rendir frutos en las lides internacionales.

El caso de Hamlet Lavastida ha eclipsado por completo el suplicio de Luis Manuel Otero. La práctica del destierro para neutralizar a los opositores, como se hacía en tiempos de la Corona Española, ha aca-parado interés y solidaridad, aunque muchos no sepan a ciencia cierta quién es el exiliado, conocido casi exclusivamente en el círculo del arte contemporáneo.

Hamlet es un creador de amplio currí-culum, merecedor de becas internacionales y con lazos familiares en Europa. Es un chico tranquilo que según sus propias declaraciones jamás se había interesado por la política, hasta que se le ocurrió promover la idea de marcar billetes cubanos con las siglas del Movimiento San Isidro y el grupo 27N. Quiso Hamlet atacar a la Revolución en el plano simbólico, a pesar de que él mismo tendría que regresar a la Isla una vez concluida su beca en Alemania.

El premio a su osadía fueron tres meses encerrado en Villa Marista. La Seguridad del Estado aprovechó el “error de juicio” de un artista con pedigrí para darle a los medios algo que perseguir. Rápidamente se pronunciaron importantes personalidades a nivel internacional, mientras el autodidacta de San Isidro, el iconoclasta que bailó semidesnudo en 23 y L, el buscador de Mella, el que sueña una Cuba libre, se diluía en el relato cotidiano de un pueblo desmemoriado.

Tristemente, Luisma ha pasado de moda. Ni la glamorosa distinción de la revista TIME, ni las nominaciones del tema “Patria y Vida” al Grammy Latino han conseguido mover la opinión pública en interés de un artista esencialmente político que se marchita en otra huelga de hambre a la que nunca debió haber llegado.

La oposición, los medios extranjeros y hasta el barrio de San Isidro, que ha sido blanco del grosero populismo de Díaz-Canel, han olvidado que el escenario político nacional se movió casi 180 grados gracias al activismo de Luis Manuel. Han olvidado que, por su firmeza de principios, lo golpearon y metieron en el calabozo varias veces; que violaron su intimidad y lo ca-

lumniaron públicamente; que lo sacaron por la fuerza de su casa y por la fuerza lo recluyeron en un hospital, violando en su persona hasta los fundamentos de la ética médica.

La gente ha olvidado que antes que Hamlet Lavastida fuera condenado al exilio también Luis Manuel conoció el desarraigo, porque al salir del hospital no le permitieron volver a su casa en San Isidro, al hogar tantas veces agredido donde retó al Poder desde un garrote vil; donde una multitud embriagada de odio y estupidez defendió la Revolución rasgando sus dibujos inocentes que denunciaban la crueldad de vender confituras en dólares en un país de niños pobres, hijos de padres pobres que malviven en pesos cubanos.

Luis Manuel ha perdido mucho para que Cuba gane un poco. Hoy está preso porque el régimen lo quiere muerto y Cuba lo ha olvidado. Si las personas no se interesan por él, mayor será el margen de maniobra de los esbirros para asegurarse de que su imagen nunca más se parezca a la libertad. El castrismo está desviando hábilmente la atención hacia otros temas para que las redes no ardan contando los días de la huelga de hambre. Hay un silencio incómodo y funesto alrededor de lo que sucede. Es injusto, inaceptable, y nos coloca en un sitio vergonzoso como nación.

La rebeldía que ha sacudido al régimen en los últimos tiempos está estrechamente ligada a Luis Manuel Otero Alcántara. Lo demás es distracción y anécdota, bofetón con guante de seda, un bluff arriesgado para alejar el foco de lo que realmente importa. El 11 de julio dejó claro que los artistas e intelectuales son bienvenidos a la protesta, pero no imprescindibles.

Los imprescindibles son los hombres y mujeres como Luis Manuel: gente que no habla bonito pero anda con el alma en carne viva; que entiende que a estas alturas diálogo y mierda son la misma cosa; que no guarda un pasaporte visado en una gaveta para huir si la cosa se pone fea con la seguridad del estado; gente que se lo está jugando todo porque Cuba es todo lo que tienen.

Es hora de poner las cosas en su lugar.

Javier Prada

Por qué la inversión en la economía cubana no funciona

La conclusión es que economía cubana no podrá superar la crisis del COVID-19 sin ensanchar la base de la actividad económica privada

MADRID, España. La participación de la inversión sobre el total de la economía cubana ha registrado una evolución errática desde 2011, confirmando que el régimen tiene escaso interés en la mejora de infraestructuras y equipamientos del país, al tiempo que otorga la máxima prioridad a los programas de gasto corriente a corto plazo.

En el período 2011-2016 la participación de la inversión en la economía

no pasó del 10%, como se observa el Gráfico 1 y solo entre 2017 y 2019 dicho porcentaje se situó por encima de esa barrera, para volver a descender al 9,9% del PIB en 2020. Por comparar con otros países, en España la participación de la inversión en el PIB alcanzó en 2019 un 20% y en América Latina, la media regional, ronda un 25% del PIB.

La inversión del año 2020, durante la pandemia, ha vuelto a quedar por debajo del 10% del PIB, más de la mitad del indicador registrado en otros países, y, además, la mayor parte de los recursos invertidos en la economía se han concentrado en el sector inmobiliario (donde tiene un peso destacado la hostelería) en tanto que las inversiones en infraestructuras se han quedado atrás. En 2020, el 50% de la inversión en construcción se dirigió a Servicios empresariales, actividades inmobiliarias y alquiler, que cuadruplicó a la inversión en Industria manufacturera que ocupó el segundo puesto.

Este comportamiento de la inversión, concentrado en una sola actividad y con fuerte vocación constructora y menos orientado a intangibles y medios técnicos (que solo representaron el 30% de la inversión total en 2020) forma parte de un diseño de colocación del dinero por parte de los dirigentes comunistas que no contribuye al pleno desarrollo de las potencialidades internas de la economía, su crecimiento y desarrollo. Como diría un economista keynesiano, el multiplicador de estas inversiones es muy limitado.

De modo que un aspecto que muestra la pésima gestión de los dirigentes cubanos es la mala utilización de estos activos, que solo pueden tener un origen en el presupuesto estatal, dado que la inversión privada en Cuba es, cuanto menos, inexistente. Sin embargo, la inversión es fundamental para el crecimiento de las pequeñas y medianas empresas, que ahora empiezan a crearse a cuentagotas tras la aprobación de la normativa. ¿Qué ocurrirá con esta inversión?

Es necesario que esas inversiones privadas estén protegidas de cualquier

avaricia expropiadora del gobierno o de injerencias para asegurar su control. En el funcionamiento libre de las inversiones, movido por criterios de eficiencia económica y no arbitrariedades políticas, y dirigido a ganar dinero y aumentar el saldo de la cuenta de explotación, se juega mucho el régimen comunista, para lo cual deberá desprenderse de numerosas ideas erróneas y absurdas que no han permitido a la economía cubana avanzar.

En el extremo opuesto, Cuba dedicó a inversiones en ciencia innovación y desarrollo solamente un 0,47% de la inversión en construcción en 2020 y un 1,2% de la realizada en equipamientos y otros medios. Se trata de cantidades ínfimas que no permiten a este sector estratégico avanzar y contribuir al crecimiento económico, a pesar de los enunciados continuos de las autoridades. Tampoco se dispone de más información para conocer el destino concreto de estas inversiones, así como sus encadenamientos con la economía nacional, pero es evidente que las mismas son insuficientes e inadecuadas. Los estudios que relacionan el bienestar de un país con las inversiones en ciencia y tecnología indican que dicha correlación es positiva y un factor que contribuye al crecimiento sostenible. Las autoridades cubanas ni se lo han planteado.

Si la iniciativa para la creación de Mipymes tuviera éxito, en poco tiempo se podrá presentar un escenario nuevo en la economía cubana, donde posiblemente aumentará el nivel de segmentación del sistema productivo, con empresas demasiado pequeñas y una elevada regulación sobre las mismas, y un sector de empresas estatales socialistas donde las dimensiones serán otra cosa distinta. La elevada mortalidad de las pequeñas empresas exige estar atentos para evitar que el proceso entre en crisis antes de consolidarse. Por ello, lejos de conformarse con los resultados recientes de aprobación de Mipymes, el régimen ya debería estar pensando en qué hacer para crear más empresas y, sobre todo, promover su crecimiento

para generar productividad, empleo y un mejor nivel salarial. Y esto solo se puede conseguir con mayores inversiones empresariales privadas, que deben ser respetadas y protegidas, y que en este momento no entran a formar parte de las cuentas nacionales de la economía cubana por ser insignificantes.

El COVID-19 ha trastocado muchos planes en la economía cubana, teniendo en cuenta que a lo largo de 2021 no se ha conseguido el efecto rebote que los analistas observan en otros países de América Latina. Se acumulan los problemas derivados de un continuo descenso del PIB, que comenzó en el segundo semestre de 2019, el aumento de la inflación, el deterioro de las cuentas externas y la solvencia internacional, mientras que el déficit público se dispara a niveles inasumibles. En algún momento habrá que parar y tomar decisiones que pongan en orden los desequilibrios existentes.

Y la solución, aunque el régimen no lo quiera reconocer, no está en más empresa estatal socialista, sino en más empresa privada, pequeña, mediana o grande. Y es necesario que se orienten los esfuerzos presupuestarios para que las nuevas empresas cuenten con una fiscalidad que sea adecuada a sus posibilidades, al tiempo que se diseñan medidas regulatorias y programas financieros adecuados para evitar quebrantos.

Esto no existe actualmente, y el régimen probablemente ni lo haya pensado, estableciendo metas poco creíbles y calendarios de implantación imposibles de asumir. La conclusión es que economía cubana no podrá superar la crisis del COVID-19 sin ensanchar la base de la actividad económica privada. Los analistas están prestando atención a los procesos de autorización de Mipymes en Cuba pensando que se trata del retorno del sector privado a la Isla después de 53 años de prohibición, desde la llamada “ofensiva revolucionaria”. Ya se verá. De momento, nada lo indica.

Elías Amor

Economía: Cuba apunta a la hiperinflación

La conclusión de todo esto no es lo malo que está en estos momentos adquirir cualquier cosa de necesidad, sino hasta dónde llegará este nivel de inflación



LA HABANA, Cuba. El cubano es diferente a las las personas del resto del mundo: su anatomía se compone de compone cabeza, tronco, extremidades y “jabita”. Aquí tener una “jabita”, sobre todo cuando se sale a la calle, es una necesidad. Todo el mundo la lleva “por si aparece algo”.

Pero las jabas tienen su historia: fueron las que sustituyeron los cartuchos de papel por el desarrollo y la modernidad. Cuando aparecieron valían 50 centavos, aunque al cabo del tiempo subieron a un peso. Así se mantuvieron hasta que comenzaron los “inventos económicos” de este año, y ya en estos momentos valen tres pesos. En algunas provincias también aparecen en oferta: a dos por cinco pesos.

Otra situación sucede con los fósforos. Llegó un momento en que, debido a la falta de producción, era muy difícil conseguir una cajita. Recordemos que años atrás esta valía cinco centavos, aunque el equipamiento para producirlos era obsoleto, con más de 60 años de explotación. Paró la venta porque ninguno de los seducidos de la dictadura pensó en modernizarlo. Después, los fósforos subieron a un peso. En estos momentos, en que la mayor parte de las cajetillas se adquieren en el mercado negro, se pueden pagar entre cinco y siete pesos por una. En honor a la verdad, habría que decir que son de muy mala calidad y que los envases vienen casi vacíos.

Cito estos dos elementos, casi insigni-

ficantes en la vida diaria, para mostrar cómo se han inflado los precios en la economía subterránea. Si eso ocurre con las jabas y las cajas de fósforos, ¿qué quedará para los alimentos y las medicinas?

Ahora, con la modalidad de venta por Internet, las personas en Cuba se anuncian, hacen incluso grupos en los que venden alimentos, medicinas y hasta artículos de ferretería y electrodomésticos. Entre ellos el más antiguo y popular es Revolico, pero de forma reciente han surgido otros que reúnen miembros y te invitan a unirte.

En estos portales es posible encontrar anuncios como estos: “Ganchos de teja a 12 pesos cada uno, quedan 60 ganchos, a 52532455. Tienen que cogerlos todos o si no a 18 pesos”.

En fin, que usted puede encontrar lo que necesite en Internet, pero tiene que tener un buen bolsillo, ya que las cuentas que sacan los suministradores convierten 1 dólar en 65 pesos cubano. Todo se vende muy caro.

También han tenido mucho éxito los restaurantes que hacen entrega a domicilio. Estos les envían la carta por Internet, usted encarga la comida y se la llevan a su hogar con un costo adicional en moneda nacional. Claro, el plato más barato ronda los 350 pesos. Hay incluso quien vende croquetas, empanadas, y bolitas de queso para hacer diferentes combos con estos productos. Propuestas de este tipo oscilan entre 400 y 800 pesos.

También ha surgido una mensajería de

productos de las tiendas en MLC, vendidos en moneda nacional, al cambio de 65 por uno. El vendedor le llevan la mercancía a su casa y le cobra 100 o 120 pesos por la entrega.

Con estos nuevos empresarios, casi todos jóvenes, se pueden conseguir cosas que no se ven ni en las tiendas en MLC, por ejemplo: un queso Gouda que antes valía unos 25 CUC (Alrededor de 600 CUP) ahora vale 2 500 pesos (104 dólares al cambio oficial).

Es muy complicado sacar todas estas cuentas y pensar si está caro o está barato; la cuestión es tener dinero, porque con el aumento de la electricidad y del resto de los servicios del hogar, cada vez es más corto el efectivo que queda para las compras mensuales. Como dice el refranero popular, “hay que pintar figuritas en el aire para que la cuenta dé”.

Lo cierto es que cada vez más se infla la economía de Cuba y no se logra que las familias resuelvan sus necesidades materiales, porque de las espirituales hace muchos años que ni se habla.

La conclusión de todo esto no es lo malo que está en estos momentos adquirir cualquier cosa de necesidad, sino hasta dónde llegará este nivel de inflación.

Martha Beatriz Roque Cabello



Deuda pública: un problema de ayer que arrastraremos mañana

Como individuos, gastar más que nuestros ingresos acabará por llevarnos a la quiebra. Pero ¿es esto igualmente cierto para el gobierno de los Estados Unidos?

MONTANA, Estados Unidos. – Antes de convertirse al cristianismo, Agustín de Hipona vivió una vida de pecado. Como nos cuenta en sus Confesiones, disfrutaba tanto de sus pecados que, de joven, con referencia al sexo, rezaba: “Señor, hazme puro... ¡pero todavía no!” La frase “pero todavía no” de la oración de San Agustín es un recordatorio irónico de la postura poco sincera de nuestros políticos cuando predicán a favor de la prudencia fiscal, “pero todavía no”.

En el año fiscal 2020, el déficit del presupuesto federal en Estados Unidos ascendió a 3,1 billones. Tres billones es un 3 con 12 ceros y se ve así: 3,000,000,000,000. Esto es más del triple del déficit registrado en el año fiscal 2019. El déficit presupuestario de 2020 representó el 14,9% del producto interior bruto (PIB) de la nación, frente al 4,6% y el 3,8% de 2019 y 2018, respectivamente. Como porcentaje del PIB, este fue el mayor déficit presupuestario federal desde 1945. Ciertamente, parte de esta cantidad fue el resultado de los efectos económicos del coronavirus y de la respuesta legislativa a esa pandemia. Pero también es cierto que este déficit impondrá dificultades económicas en los próximos años. ¿Cómo vamos a pagarlo? Deberíamos estar preocupados, pero, aparentemente, “todavía no”.

Una breve columna periodística no es el foro ideal para una soporífera discusión económica, pero pudieran ser útiles un par de definiciones. El déficit presupuestario federal es la diferencia acumulada entre los

ingresos que recibe el gobierno, principalmente a través de los impuestos, y lo que gasta. Es decir, el déficit representa la deuda total del gobierno. El dinero se le debe tanto a inversores nacionales como extranjeros. Cada dólar que el gobierno gasta por encima de lo que ingresa, se suma a la deuda federal.

A la hora de pensar en el futuro impacto económico y social de nuestro déficit presupuestario, tal vez nos sirva de consuelo la afirmación de San Agustín de que el futuro no existe, “el futuro no está aquí todavía, y si no está aquí no existe”. Era un argumento contra las brujas y los nigromantes, pero San Agustín tenía también un buen sentido del humor. Ante la pregunta ¿qué hacía Dios antes de crear el mundo? Agustín afirmó que otra persona, no él, había contestado que Dios estaba “preparando el infierno para la gente que hace preguntas difíciles”. Supongo personas como este escritor.

Como individuos, gastar más que nuestros ingresos acabará por llevarnos a la quiebra. Pero ¿es esto igualmente cierto para el gobierno de los Estados Unidos? Algunos políticos prefieren ignorar el problema de gastar más de lo que ingresamos porque no estarán presentes para afrontar las futuras consecuencias económicas. Además, gastar es divertido si no hay que preocuparse por el reintegro.

La idea de que la deuda pública no importa es contraria a nuestra intuición, porque, como individuos, nos preocupamos por cuánto debemos. Sin embargo, nadie

sabe realmente a qué nivel la deuda pública acumulada podría comenzar a perjudicar la economía. Algunos economistas argumentan que el nivel de deuda acumulada no importa. La Teoría Monetaria Moderna (TMM) sostiene que, dado que el gobierno de Estados Unidos siempre puede crear dinero para devolver los préstamos, no existe ninguna limitación real para el endeudamiento. Es decir, en un entorno de intereses bajos, como el actual, no hay que preocuparse por la cantidad de préstamos que pide el gobierno ni por el tamaño de la deuda nacional acumulada.

Esta idea del “almuerzo gratis” es muy atractiva. El asunto de la deuda pública ha desaparecido de los titulares y no se discute como una cuestión política clave. ¿Cuándo fue la última vez que usted escuchó a un político defender con fuerza la reducción de nuestra deuda nacional? Sin embargo, existe un escenario de pesadilla: a medida que nuestra deuda crece, los inversores extranjeros que han prestado dinero a EE. UU. pueden inquietarse por nuestra capacidad de pago y pedir el reembolso.

Aun así, muchos elaboradores de la política a seguir no consideran que el gasto deficitario sea un problema que requiera atención. Para ellos, la deuda puede llegar a ser un problema algún día, “pero todavía no”.

José Azel



La deportación como válvula de escape

El régimen se desembaraza de sus antagonistas, los deporta, mientras más lejos mejor, y luego los estigmatiza con una campaña de descrédito.

MIAMI, Estados Unidos. - Debo haber estado trabajando en la oficina de divulgación del Instituto Cubano del Libro, cuando nos enteramos por la prensa extranjera a la cual teníamos acceso, que al gran escritor ruso Alexander Solzhenitsyn lo habían arrestado para llevarlo al aeropuerto, donde sería deportado a Frankfurt y despojado de su ciudadanía, en 1974.

Comentamos el incidente, sobrecogidos, pero en privado, porque cualquiera podía delatar nuestra simpatía por aquel creador solitario que se había atrevido a enfrentar la monumental maquinaria represiva de la Unión Soviética.

En uno de esos capítulos de insospechada tolerancia, la colección Cocuyo, de la Editorial Arte y Literatura, dirigida por quien entonces parecía ser una suerte de intelectual liberal, Ambrosio Fornet, había conseguido publicar la noveleta Un día en la vida de Iván Denísovich, de Solzhenitsyn, sobre la ordalía de un prisionero deportado a los campos de trabajos forzados estalinistas en Siberia.

Fornet se creyó la historia de que el castrismo no sería como el comunismo europeo, sino que tendría un sesgo democrático, e incluyó en aquella colección a no pocos de los escritores famosos y libres que luego irían revocando su simpatía por la Revolución, a medida que se oponían públicamente a su naturaleza represiva, sobre todo desde el sonado “caso Padilla”.

El ensayista Fornet luego se transfiguró en uno de los adláteres ilustrados del régimen para atender los asuntos culturales de Estados Unidos, lo cual le permitía viajar a las “entrañas del monstruo” cada vez que

la oportunidad de defender el castrismo se presentara.

En las democracias, el término deportación se refiere, mayormente, a la devolución de inmigrantes ilegales a sus países de origen.

Las tiranías, sin embargo, se lo apropiaron para sus chantajes y deportan lo mismo a presos políticos que a otros individuos arduos como son los artistas e intelectuales.

El comunismo, sobre todo, se atribuye, además, el ilegal despojo de la ciudadanía en estos operativos deleznable. Para sus ideólogos se deja de ser cubano cuando te conviertes en un enemigo, no de la nación, sino del engendro revolucionario.

Hay un burócrata del régimen, encargado de estos menesteres despreciables, que ha caracterizado en sus intervenciones públicas a los cubanos visitantes que tienen vía libre para gastar recursos propios en la Isla y, de tal modo, mantener a la dictadura, así como a los “pocos” que, sencillamente, no cuentan con la autorización para entrar al país donde nacieron.

Numerosos intelectuales, artistas y activistas políticos, en general, han sufrido otro modo más sutil de la deportación y es aquella que transcurre de la cárcel al aeropuerto y al país con el cual se haya tramitado la llegada de los refugiados.

Ante la opinión pública internacional puede parecer una negociación de organizaciones de derechos humanos, políticos de alto rango o influyentes celebridades culturales, para lograr la libertad de personas en desgracia.

En estos trueques, las condiciones del

régimen, sin embargo, no son negociables: la eventual libertad debe ocurrir fuera de las fronteras nacionales. No hay regreso posible a la sociedad donde fuiste derogado por pensar y obrar diferente, aunque se manifieste el deseo de permanecer en la Isla.

El régimen se desembaraza de sus antagonistas, los deporta, mientras más lejos mejor, y luego los estigmatiza con una campaña de descrédito, avalada por organizaciones de izquierda en las naciones que han concedido el asilo.

Tanto el dictador Fidel Castro, como su hermano Raúl, se adaptaron a la idea de que la visita de personas prominentes a la Isla, procedentes del mundo occidental, conllevaba la solicitud de liberación de presos políticos. Incluso colaboradores cercanos del castrismo, como el escritor Gabriel García Márquez, alguna vez extendieron solicitudes de eventuales destierros para cubanos en adversidad.

Con la reciente deportación expedita de dos creadores culturales incómodos, Hamlet Lavastida y Katherine Bisquet, a la hospitalaria Polonia, donde mucho conocen lo que es ser víctima del comunismo, la nomenclatura cubana ha echado mano a un procedimiento que no tiene mucho fundamento legal y los hace aparecer ante el mundo como lo que son: una tiranía represiva e intolerante, sin máscaras, de la vieja escuela.

Alejandro Ríos

El cubano debe tomar las calles, no mendigar un espacio en ellas

Lejos de mostrar que en la Isla se violan los derechos humanos, la marcha convocada para el 20 de noviembre lo que demostraría es la supuesta tolerancia del régimen y, probablemente, el rostro humano que la dictadura está dispuesta a exhibirle al mundo.

MIAMI, Estados Unidos. - Voy a opinar sobre una solicitud de permiso de marcha pacífica según la definen los autores de la reciente misiva dirigida al gobernador de La Habana y que tiene la ingenua pretensión de poner a la dictadura contra la espada y la pared. Su parte introductoria es una apelación a la Constitución cubana, particularmente al artículo 56, así como al artículo 20 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En cuanto a este último, no es necesario recordárselo al régimen cubano, pues lo conoce muy bien y, simplemente, no comparte el concepto de derechos humanos manejado en esta Declaración ya que dice tener uno propio o, al menos, pretenderlo.

En cuanto a lo primero, la clave del artículo 56 de la Constitución está en el giro “fines lícitos”, lo cual lleva el asunto a un problema de interpretación que al final responderá al contexto del cual extraiga el sentido. Y ese contexto no es la ONU, no es Europa ni los Estados Unidos. No es, incluso, la propia Constitución, sino el principio rector del castrismo: “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución,

ningún derecho”. Simplemente, las marchas nunca se considerarían lícitas si de un modo u otro afectan la imagen o resultan incongruentes con los principios de la Revolución. De modo que lo más probable sería que las autoridades cubanas hagan caso omiso a esa solicitud.

El resto de la carta se divide en cuatro partes. La primera aborda los objetivos de la marcha, a saber: el de ir contra la violencia, por el respeto de los derechos de todos los cubanos (que primero deberían tenerlos para ser respetados, digo yo) por la liberación de los presos políticos y por “la solución de nuestras diferencias a través de vías democráticas y pacíficas”. Esto último no tiene desperdicio por su tono conciliador y políticamente ingenuo. El segundo punto o apartado provee a la dictadura de todos los detalles de la marcha en lo que toca a fecha, hora, lugar de concentración, itinerario, duración, número de participantes. Y hasta incluye el dato sobre el gesto patriótico que tendrán por el camino: ¡depositar flores en la estatua de Martí! Probablemente les respondan que ellos ya tienen su Marcha de las Antorchas. La parte tercera la transcribiré completa para que se observe su carácter servil y desconectado de la realidad política cubana:

“TERCERA: Las medidas de seguridad previstas por los organizadores promueven el carácter pacífico y cívico de la Marcha, con absoluto apego al orden público y a las medidas sanitarias impuestas por la pandemia del COVID-19”.

No significa esta marcha una toma de las calles, porque no son protestas, no es un levantamiento popular como el del 11 de julio, sino algo más parecido a un desfile. ¿Para mostrar qué? ¿Acaso que Cuba es una dictadura? ¿En serio? ¿Una dictadura que les ha concedido permiso para manifestarse en su contra? ¿De qué va todo esto? Su principal organizador ha dicho que si no le dan autorización la marcha iría de todos modos. ¿Para qué solicitar permiso entonces? ¿Para mostrar que Cuba es una dictadura? Esto nos situaría de nuevo en el punto de partida. Y así hasta el infinito.

La cuarta parte y última es la petición de garantía de derechos humanos y constitu-

cionales a las autoridades y, por si no fuera esto lo suficientemente ingenuo, la solicitud de protección contra los que intenten impedir la marcha, es decir ¡contra los revolucionarios!

Lo que resta de este último párrafo es lo único que tiene algún sentido en la solicitud. Habla de que no se interrumpa el acceso a internet, del acceso libre de la prensa, así como de no impedir la libre circulación de todo el que quiera sumarse. Particularmente, esto último es lo mejor de la carta y lo que salvaría su dignidad, puesto que entraña la posibilidad de revertir esta pasarela en una protesta real cuando se sume una cantidad incontrolable de personas. Pero justo esto es lo que no va a suceder porque no lo quiere la dictadura ni lo permiten los términos de la solicitud.

Mis consideraciones finales son negativas. Esta misiva reconoce que las calles son de los revolucionarios, aboga por el diálogo con el Gobierno, reconoce a la dictadura como la autoridad y le da tratamiento de régimen democrático. ¿Cómo se puede creer que este invento de “marchas pacíficas autorizadas” el término es de los organizadores llegue a poner a la dictadura contra la espada y la pared, según reconocen no pocos siguiendo la lógica pedestre de que la aceptación de la marcha o su rechazo pondrá igualmente en evidencia a la dictadura? Señores, esto no es un ejercicio de Critical Thinking. Además, ¿qué se pretende demostrar con eso que el mundo no sepa ya? Lo que sí han puesto contra la espada y la pared es al anticastrismo y la posibilidad de protestas reales. Le han echado un cubo de agua fría al 11 de julio.

La llama del levantamiento resuelto y sin matices del cubano de a pie, exigiendo el cambio de sistema, es decir, el fin del socialismo, podría quedar extinta en una tibia protesta liderada por intelectuales de izquierda y con tendencias socialdemócratas. No me puedo callar ante un hecho que, mírese como se mire, es un secuestro. El cubano de a pie no quiere socialismo hoy, mucho menos lo quiere para la Cuba futura. Eso es axiomático. Y ahora un grupo de intelectuales izquierdosos pretende usar ese ímpetu del 11 de julio para montar en él

otra ideología socialistoide, completamente compartida con intelectuales cubanos demócratas de la otra orilla.

Quiero que esto quede bien claro: el cubano de a pie no necesita líderes ni quiere socialismo del tipo que sea. Su lucha no es una lucha de izquierda. Así que los intelectuales cubanos izquierdosos todos y embriagados con el oxímoron del socialismo democrático deberían dejarle saber a esas multitudes cuál es su posicionamiento ideológico y el tipo de sistema que quieren para Cuba. Hacer lo contrario sería engañarlos. La unidad de acción no es comunión.

En suma, como ya dije de alguna manera, la idea de unas “marchas pacíficas autorizadas” en Cuba, lejos de mostrar entre otras cosas que en la Isla se violan los derechos humanos (cosa que por demás es obvia), lo que mostraría sería la supuesta tolerancia del régimen y, probablemente, el rostro humano que la dictadura estaría dispuesta a exhibirle al mundo.

No tenemos nada que ganar con esa modalidad de lucha que diluye el sacrificio pasado en humillantes pasarelas. No, eso no es el 11 de julio, levantamiento popular espontáneo, bravío y sin líderes. Y si bien apoyo todo lo que vaya contra el régimen castrista, me preocupa en este caso que la práctica de las “marchas pacíficas autorizadas” constituya un retroceso con respecto al 11 de julio. Y claro, me preocupa también que vuelvan a engatusar al cubano de a pie con la mil veces desacreditada idea socialista. Sería muy triste que los intelectuales nos traicionaran por segunda vez.

La marcha convocada para el 20 de noviembre sienta un peligroso precedente de desfiles agendados, desvirtúa aquella fecha y diluye el espíritu de aquellas protestas mediante un giro intelectualoide-izquierdoso-socialdemócrata. El cubano debe tomar las calles, no mendigar rutas. Y tiene que hacerlo no bajo el paraguas del diálogo y la complicidad que emana de estas colaboraciones, sino bajo la convicción de no reconocer a la autoridad a la que hoy se le implora permiso.

Alexis Jardines Chacón

CDR: 61 años de chivatería

Castrocomunistas convencidos, tráfugas empleados o administradores corruptos de los vastos monopolios comerciales del régimen. Todos han hecho de la delación un negocio rentable



LAS TUNAS, Cuba. – Los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la organización de delación paramilitar y parapolicial en activo más longeva del mundo, cumple 61 años este 28 de septiembre. “El comité”, como en tono despectivo o de alarma suele llamársele en Cuba, fue fundado personalmente por Fidel Castro en 1960. En seis décadas ha sido dirigido por innumerables funcionarios de bolígrafo y libreta, desde el general de cuerpo de ejército Sixto Batista hasta el señor Gerardo Hernández (actual coordinador nacional), ex agente de la dirección de inteligencia del Ministerio del Interior (MININT).

Aunque a día de hoy el furor de muchos “cederistas” –como entre ellos mismos se llaman– ha menguado, en su momento –y tanto por encargo oficial de los órganos militares, policiales o judiciales, como extralimitados por la personalísima manía compulsiva del chivatado de sus más connotados integrantes– los CDR fueron peligrosamente comparables a los obsesivos soplones de la Gestapo de Hitler.

Si bien los comités suelen ser objeto de bromas, nunca deben olvidarse las consecuencias legales que ello puede tener. Según el artículo 111 de la Ley de Procedimiento Penal (LPP) los responsables de vigilancia de los CDR “se consideran auxiliares de las funciones judiciales”, al mismo nivel que los integrantes profesionales de las fuerzas de orden interior, la Seguridad del Estado o que los oficiales en activo de las fuerzas armadas.

La formación de los “cederistas” organizados como un cuerpo de apoyo de los órganos represivos es singular. Interrumpiéndole la explosión de un petardo su discurso en La Habana, Fidel Castro anunció la formación de los CDR tan temprano

como el 28 de septiembre de 1960, a su regreso de Nueva York, donde el día 26, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, diciendo más de su personalidad a psicólogos y psiquiatras que de su pragmatismo político, había pronunciado un discurso de 4 horas y 29 minutos.

En esa época, en La Habana todavía era posible adquirir petardos y el ruido de las explosiones no le habían permitido hablar tanto como en Nueva York. Fue entonces cuando Fidel Castro dijo: “¿Una bomba? ¡Deja...! Ese petardito ya todo el mundo sabe quién lo pagó, son los petarditos del imperialismo”, y luego el entonces primer ministro habló de implantar “un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria, que todo el mundo sepa quien vive en la manzana, qué hace el que vive en la manzana; y qué relaciones tuvo con la tiranía; y a qué se dedica; con quién se junta; en qué actividades anda”.

Obvio resulta decir –pero es necesario reiterarlo por cuanto significa una violación flagrante y continuada de los derechos humanos– que desde el momento en que Fidel Castro pronunció esas palabras hace 61 años y hasta el día de hoy, los cubanos sufrimos un asedio constante a nuestra vida privada. Y si un ciudadano es opositor al régimen, aunque no integre ninguna organización política, el asedio se transforma en combate abierto o solapado contra esa persona, por todos los medios posible, e incluso, involucrando más allá al vecino que vive o trabaja en la “manzana” y hasta a los niños en las escuelas.

Esa razzia la vimos de forma generalizada durante los llamados “actos de repudio” por la crisis migratoria del año 1980, pero de forma puntual, no hemos dejado de observarla ni antes ni durante la pandemia de COVID-19, y no sólo contra los oposito-

res políticos, sino hasta contra campesinos adeptos al régimen que han sido despojados de sus propiedades por chivatados de presuntos delitos que luego no han resultado tales ilícitos, pero, aun así, han visto expropiados sus bienes, como es el caso de un criador de cerdos en Puerto Padre, o el del muy publicitado fabricante de quesos en el occidente del país.

En el discurso pronunciado el 28 de septiembre de 1961, conmemorando el primer aniversario de los CDR, Fidel Castro dijo que solamente en la provincia La Habana ya se habían establecidos “treinta mil” comités, y en “toda la isla ciento siete mil”, y que cada comité tenía “no menos de 10 miembros”, pero que los había con “hasta 100 miembros”.

Esas cifras pueden dar al lector la idea de que ya en 1961, y teniendo como referencia comités de 10 integrantes, las 107 000 juntas de informadores policiacos activadas en Cuba contaban con más de 1 070 000 delatores, observando, días y noches, todo cuanto se movía a su alrededor. Y aunque ciertamente algunos lo hacían por motivos ideológicos de castrocomunistas convencidos, cumpliendo indicaciones de las autoridades, otros lo hacían extralimitándose “por cuenta propia”, por mero apego a la chivatería, o ambiciones de poder dentro de la nomenclatura, y, otros, quizás los más peligrosos y hoy día los más abundantes, eran y son meros tráfugas empleados o administradores corruptos de los vastos monopolios comerciales del régimen, que, con tal de mantener sus prebendas, hacían y hacen hoy un negocio rentable de la delación. Tristísima, sí, Cuba y sus 61 años de chivatería.

Alberto Méndez Castelló

El humor es la gentileza de la desesperación

Sin dudas el humor es el antagonista de los poderes totalitarios. Las tiranías provocan chistes y los chistes libertad. El humor, sin dudas, podría salvarnos de un infierno muy oscuro, y traer la luz.

LA HABANA, Cuba. - Cuando era yo muy joven me atrevía a reírme de mis desgracias y de cualquier cosa, y aunque esa cosa resultara tremebunda podía terminar en una carcajada. Yo me reí de esas desgracias porque para entonces creía que con la risa conseguiría deshacerme de los peores males, los más tremebundos, y ese comportamiento nunca me hizo excepcional, más bien me acercó a muchos compatriotas.

En Cuba nos reímos hasta de nuestros peores infortunios, “tiramos a changa” nuestras desdichas. Yo mismo he soltado enormes y estruendosas carcajadas desde que miré un video que circula por estos días en las redes y en el que aparece una mujer que, “harta ya de estar harta” de los apagones, sale a la calle a gritar: “Dios mío, se fue la luz otra vez, yo no...”. Eso dice la mujer, y nada más.

Resulta que cuando iba a explayarse, cuando iba a soltar todo lo que tenía dentro, y quizá desde hacía mucho, aparece detrás de esa mujer al borde de un ataque de nervios, un guardia de “verde olivo” que la sujeta y, lo que resulta peor, le precinta la boca para impedir que grite, luego se escucha la música que identifica a ese serial policiaco que se ve algunos domingos en la televisión nacional, que conocemos como “Día y noche”.

El video tiene muchas visualizaciones y supongo que a muchos de los que lo miraron, como sucedió conmigo, provocó estruendosas carcajadas. Yo me reí una vez, y también luego, y sé que volveré a carcajear, y que compartiré las risas con un montón de amigos, aunque podría resultar, al menos para algunos, un acto muy irresponsable, desconsiderado. ¿Y realmente lo es?

La escena hace una caricatura de la realidad cubana, muestra la inconformidad de

una mujer, las angustias y el desespero que provocan en ella los múltiples apagones. Ella está dispuesta a gritar, está dispuesta a todo, pero un policía lo impide, un policía le cierra la boca, pero no con un golpe, no con el encierro en una celda. El policía despliega la precinta que tenía guardada y enmudece a la mujer, la precinta cubre su boca y la hace callar.

Ella es el pueblo hartado, el pueblo cansado y decidido a protestar. El video muestra algo que es cierto pero que el discurso oficial etiqueta como malo, o no bueno, pero, por suerte, también tiene la etiqueta de bueno: como lo que se debe hacer, aun cuando sepamos que nos pueden tapan la boca, y no con precinta, e impedirnos el chillido. Es importante la vestimenta de esos dos personajes; ella en “ropa de calle”, él, uniformado con un traje verde olivo, eso hace la diferencia en los procedimientos de cada uno.

El poder, el de verde olivo y su policía, obligan al silencio, a la reserva, al más férreo hermetismo, aunque en su casa no tenga luz. De los apagones no se puede decir algo que vaya más allá del discurso oficial, y ese discurso indica que ni siquiera se pueden advertir las angustias que acompañan al calor. No se puede hablar de sudores, de los aparatos de televisión apagados, de la radio muda, de los alimentos que se descongelan en el refrigerador, que sufren y se pudren, de todo cuanto va a parar a la basura y de la mesa pobre, de la mesa desolada, de la mesa también hambrienta.

El poder manipula el discurso adverso, lo silencia, lo impide. En el video es solo una precinta la que consigue ocultar la palabra del doliente, pero los procedimientos son más, son múltiples y se consiguen de muchas maneras. Ese silencio se consigue

a fuerza de golpes, se consigue encerrando, desapareciendo a los que se atreven a quitarse la precinta de la boca y expresarse luego.

La precinta lleva al silencio, nos vuelve herméticos, pero no al modo de aquellos escritos místicos que se dieron tras la aparición del cristianismo. Es más, el miedo impide reaccionar en muchas ocasiones, pero en otras produce el humor. El humor consigue también hacer visible todo lo patético que resultan ciertos poderes. El poder es serio, y grave es el tono de las dictaduras, y de ahí que el humor, cuando lo ridiculiza, lo convierte en patético, en caricatura. Y eso funciona, eso es bueno.

Nuestro dolor no es cosa de risa, nuestro dolor es espantoso, pero el humor también sirve para hacer denuncia, para hacer visibles nuestros miedos. El humor invita a cambiar los procedimientos. De la risa decía Hegel: “Es un indicio de que tenemos criterios, nos muestra que sabemos comprender las leyes del contraste”, y nadie podrá negar que entre nosotros y la dictadura hay muchos contrastes.

“El humor es la gentileza de la desesperación”, escribió Oscar Wilde, y el sí que reconoció muy bien la desesperación, él conoció la cárcel y sus injusticias al dedillo. Sin dudas el humor es el antagonista de los poderes totalitarios, y si no lo cree, suponga a Díaz-Canel haciendo un chiste, o mirando ese que propongo y que apareció en las redes, ese que con tanta gracia, supongo hizo reír a muchos cubanos que sufren apagones y carencias de todo tipo. Las tiranías provocan chistes y los chistes libertad. El humor, sin dudas, podría salvarnos de un infierno muy oscuro, y traer la luz.

Jorge Ángel Pérez

Los maestros Makarenko y el adoctrinamiento comunista

La producción en serie de maestros más ocupados en el adoctrinamiento político que en las materias a impartir permite entender el porqué de la muy desmoralizada y caótica sociedad cubana

LA HABANA, Cuba. Help!, el primer disco de los Beatles que pude escuchar, allá por 1966, fue gracias a Jorge Félix, mi maestro Makarenko de sexto grado. Un amigo marino le había traído el disco del exterior y al profe le gustaba tanto que no pudo resistir la tentación de llevarlo a la escuela y compartir aquella música con sus alumnos.

Aunque los maestros Makarenko tenían cierto margen para experimentar en sus métodos educativos, le ganó un regaño de la directora de la escuela aquel rapto de entusiasmo por la música del proscrito grupo británico, al que las autoridades consideraban decadente, deformante, el summum del diversionismo ideológico.

Por suerte, no tuvo mayores consecuencias aquel pecado debido al entusiasmo juvenil del profesor, que aún no había cumplido los 28 años. Como su fervor por la revolución de Fidel Castro no se había debilitado, le permitieron seguir inculcando el ideario fidelista-comunista y antinorteamericano a sus alumnos. Que para eso era un Makarenko.

Los maestros Makarenko fueron creados a inicios de los años 60 para sustituir a los maestros normalistas, como eran llamados los profesores formados en la Escuela Normal de La Habana, que el régimen consideraba aburguesados y con rezagos del pasado, y por tanto, no aptos para educar a los niños en “los valores de la Revolución y el socialismo”.

Fueron bautizados con el nombre del profesor ucraniano Antón Makarenko (1888-1939), quien en la Unión Soviética, durante los regímenes de Lenin y Stalin, realizó experimentos pedagógicos con sus alumnos; primero, con los huérfanos de la guerra civil de la Colonia Gorki; y posteriormente, los me-

nores de edad que habían cometido delitos y fueron enviados a un reformatorio que estaba “apadrinado por la NKVD” (el siniestro Narodniy Komissariat Vnútrennij, Comisariado Popular para Asuntos Internos).

Pueden ustedes imaginar cuáles serían los métodos de Makarenko y los maestros a su mando en aquella filial de los Gulags. Mediante trabajos forzados, palizas, un hambreado colectivismo cuartelario y un constante adoctrinamiento, Makarenko se proponía la reeducación de los delincuentes juveniles y su conversión en personas adecuadas para la sociedad soviética.

Con los maestros Makarenko, los castristas, de un modo atemperado, menos riguroso y más acorde a las circunstancias del país, intentaron trasplantar a Cuba los métodos de Antón Semiónovich para conseguir formar al “hombre nuevo”.

Antes de graduarse, los makarenkos tenían que pasar por las inhóspitas escuelas pedagógicas de Minas del Frío, Topes de Collantes y Tarará. Allí, además de estudiar las asignaturas que impartirían posteriormente, recibían preparación militar y clases del marxismo-leninismo tomado de los manuales soviéticos de la era stalinista, amén de la obligación de realizar análisis de los discursos de Fidel Castro. Y debían leer “Poema pedagógico”, el libro del camarada Antón Semiónovich, donde narraba sus vivencias como profesor en la Colonia Gorki.

Se suponía que para inculcarles los valores de la nueva sociedad y conseguir que los intereses colectivos primaran sobre los individuales, los maestros Makarenko debían confraternizar con sus alumnos, ganarse su confianza y vigilar sus entornos familiares si eran “desfavorables”. Sus observaciones se-

rían anotadas en el Expediente Acumulativo Escolar. Estas anotaciones, además de referirse a asuntos docentes, podían dar cuenta de si el muchacho era “apático ante las tareas revolucionarias”, si su familia era desafecta, si tenía creencias religiosas o parientes en el exterior, etc.

Los Makarenko fueron sustituidos, a inicios de la década de 1970, por los graduados del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, que fueron los encargados de impartir clases en las escuelas en el campo, otra iniciativa de Fidel Castro.

Mis experiencias con los maestros Makarenko no siempre fueron tan amables como con Jorge Félix, mi profesor de sexto grado, a quien recuerdo con mucho afecto. Tuve no pocas vivencias desagradables, ya en la secundaria básica y en el preuniversitario, con otros profesores que resultaron extremistas, desconsiderados y abusivos, como un profesor que, durante una escuela al campo, cuando no tendríamos más de trece años, nos obligó a mi y a otro muchacho con el que había discutido a liarnos a puñetazos en un platanal y luego, magullados, estrechamos las manos, porque, según decía, esa era “la mejor forma que tenían los machos para ventilar sus problemas”.

La existencia de profesores como los Makarenko, los del Destacamento Pedagógico y más recientemente los maestros emergentes, formados apresuradamente y más ocupados en el adoctrinamiento político que en las asignaturas a impartir, permite entender el por qué de muchas características de la muy desmoralizada y caótica sociedad cubana.



Cuba dando pasos hacia atrás

¿Acaso se puede confiar en un régimen que nos ha llevado a la crisis económica permanente y que sigue siendo fiel al castrismo?

LA HABANA, Cuba. - Transcurridos 62 años del triunfo del castrismo, los gobernantes de turno, como Miguel Díaz-Canel y Esteban Lazo, más los viejos militares vitalicios, no han sido capaces de descubrir el daño que le hicieron Fidel Castro y su hermano Raúl a la Isla.

Bajo la consigna de crear el “hombre nuevo”, el 13 de marzo de 1968 el “máximo líder” tomó la decisión de nacionalizar más de 50 000 pequeños comercios, más todos los servicios privados: un disparate que él mismo llamó “Gran Ofensiva Revolucionaria”.

¿Para qué? Sencillamente para que mermaran de inmediato los alimentos y los servicios a la población, desaparecieran del mapa los propietarios privados y el nuevo Estado se echara a la espalda una carga tan pesada que nunca ha podido sostener.

Recuerdo perfectamente que los únicos intelectuales que le salieron al paso a todo lo que ocurría en Cuba fueron los escritores Heberto Padilla y Guillermo Cabrera Infante, quienes publicaron sus primeros ataques frontales al régimen y fueron expulsados de la UNEAC.

La “Gran Ofensiva Revolucionaria” fue un verdadero fracaso impuesto por los pantalones de Fidel. Hoy, a los 63 años de la Revolución, una noticia en la prensa oficial asegura que Cuba ya tiene las primeras 35 MIPYMES (micro, pequeñas y medianas empresas), distribuidas en 11 provincias. O sea, que el socialismo castrista da luz verde a las muy

conocidas leyes capitalistas, porque las suyas no han dado resultado alguno.

Y la prensa del régimen ha destacado que 13 de estas MIPYMES se dedicarán a la producción de alimentos, porque las fábricas no producen, las tiendas del Estado mantienen sus mostradores vacíos o exhiben colas que comienzan de madrugada y terminan con un permanente “ya se acabó”.

Mientras tanto, la población se hace la misma pregunta: ¿Serán los trabajadores por cuenta propia quienes resolverán los graves problemas de un país con una economía colapsada? ¿Volverán los cubanos a confiar en un Estado socialista, como confiaron durante los primeros años de la Revolución, cuando Fidel no había impuesto la política del garrote contra la empresa privada?

¿Podrán los campesinos de hoy confiar ciento por ciento en la Revolución Cubana, si recuerdan el año 1982, cuando inició la Operación “Pitirre en el alambre”, con su contundente represión contra los mercados libres y el procesamiento penal de los productores por supuesto “enriquecimiento ilícito”?

Incluso a partir de aquella fecha, hasta los artesanos de la Plaza de la Catedral de La Habana, bajo la Operación “Adoquín” dirigida por la Policía nacional, fueron hechos talco.

¿Acaso se puede confiar en un régimen que nos ha llevado a la crisis económica permanente y que sigue siendo fiel al castrismo?

Tania Díaz Castro



Cuba aparece en los Pandora Papers, una nueva filtración de casi 12 millones de archivos

Proyecto Inventario, el único medio cubano que participó en el análisis de los archivos, irá publicando las revelaciones de la gigantesca investigación, aún en curso.

MIAMI, Estados Unidos. - El nombre de Cuba aparece en los Pandora Papers (Papeles de Pandora), una filtración de más de 11,9 millones de archivos que fueron procesados por una red de 600 periodistas de 150 medios coordinados por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ, por sus siglas en inglés).

Proyecto Inventario, el único medio cubano involucrado en la gigantesca investigación, confirmó este domingo que el nombre de Cuba aparecía en los Pandora Papers y aseguró que irá publicando las revelaciones en su sitio web.

Inventario también y recordó que “los Panama Papers ya habían expuesto una serie de empresas y directivos con vínculos al país y al Gobierno cubano desde su salida a la luz en 2016. Los Pandora Papers aportan nuevos datos sobre algunas de aquellas empresas, y contienen otras nuevas, sobre las que estaremos publicando en nuestro sitio web”, indicó el medio.

Justo este domingo, el resto de los medios que participaron en Pandora Papers comenzaron a revelar la información contenida en 2,94 TeraBytes de archivos, incluidos documentos (en formato Word y PDF), imágenes, audios y videos, entre otros.

De acuerdo con el diario español El

País, en el ámbito latinoamericano las revelaciones involucran a tres presidentes en activo y 11 retirados, 90 políticos de alto nivel, congregaciones religiosas y artistas de fama mundial, multimillonarios y hasta el gobernador de un banco central, a quienes define como “una constelación de personajes poderosos de Latinoamérica [que] ha hecho uso a lo largo de los años de paraísos fiscales”.

“Esta élite ha empleado una telaraña de fideicomisos, sociedades interpuestas y archivos mercantiles opacos en sitios como las Islas Vírgenes Británicas o Panamá para evitar el escrutinio público de una parte sustanciosa de sus bienes. Todo un entramado que ahora, con la publicación de los Papeles de Pandora, sale a la luz”, indicó El País.

Ya en 2016, el ICIJ publicó los llamados Papeles de Panamá, otra filtración de 11,5 millones de documentos, los cuales revelaban que personalidades de todo el mundo habían contratado los servicios del bufete Mossack Fonseca (actualmente desaparecido) para crear sociedades extraterritoriales presuntamente para evadir impuestos, recordó este sábado la agencia de noticias EFE.

Como parte de esa enorme filtración, 11 compañías del Gobierno cubano aparecieron expuestas como entidades offshore creadas en paraísos fiscales:

Amadis Compañía Naviera SA, B.B. Naft Trading SA, Pescatlan SA, Acepex Management SA, Seagulls and Seafoods SA, Comercail Mercadu SA, Travelnet LTD, Resimevis Limited, Mavis Group SA, Técnica Hidráulica SA y Octagon Industrial LTD.

Asimismo, los Panama Papers revelaron que altos funcionarios cubanos habían participado en decenas de negocios en paraísos fiscales. Entre ellos, sobresalía el hermano del general Luis Alberto Rodríguez López-Calleja, exyerno de Raúl Castro, presidente GAESA y actual miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba (PCC).

De esa forma, trascendió que el régimen cubano había utilizado a la firma Mossack Fonseca para crear sociedades anónimas en paraísos fiscales con el objetivo de burlar el embargo de Estados Unidos.

Con respecto a los Pandora Papers, Proyecto Inventario especificó este domingo que, “hasta el momento” no había detectado a “ningún alto funcionario ni exfuncionario del Gobierno cubano mencionado en los documentos filtrados”. El medio se comprometió a seguir “reportando los hallazgos de esta investigación aún en curso”.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072